

Sonia Quesada Sánchez

## El libro como símbolo en la sociedad cibernética. Propuesta de *Viaje al Reino de los Deseos*

**Summary:** This article tries to give a first approach to the content of *Viaje al reino de los deseos*, written in 1992 by Rafael Angel Herra. The analysis is based on the proposition of the sociocriticism of intertextuality as meaningful production.

**Resumen:** Este artículo pretende una primera aproximación al texto *Viaje al reino de los deseos*, escrito en 1992 por Rafael Angel Herra. El análisis se fundamenta en la propuesta sociocrítica de la intertextualidad como producción de sentido.

### 1. El libro como símbolo de sabiduría y felicidad

Un tópico que cobra importancia en *Viaje al reino de los deseos* es el libro como símbolo de sabiduría y felicidad. Algunos teóricos piensan que, en la antigüedad, el libro se consideró sagrado, entre ellos, Curtius, quien manifiesta:

"La antigüedad pagana tuvo también en su fase final y religiosa, la del carácter sagrado y salutar del libro". (Ernst Curtius, 1975: 431)

Concebimos la intertextualidad como la construcción-deconstrucción que se produce en todo texto en relación con otros anteriores o sincrónicos; los préstamos que adopta un texto de otros y cuya distribución y funcionamiento dependerán de

aspectos extratextuales en la producción de sentido del nuevo texto que los acoge.

El tópico del libro como símbolo de sabiduría y felicidad cobra importancia en *Viaje al reino de los deseos*, a la luz de la contemporaneidad y en diálogo con otros mitos de la antigüedad clásica.

Según Curtius, este tópico se encuentra en todas las épocas de la literatura universal y adopta rasgos y características determinados por la cultura general. Entre estos libros sagrados, Curtius cita la *Biblia* y el *Corán*, entre otros. Por lo tanto, se establece la relevancia y el carácter extraordinario con que evoluciona este tópico desde la antigüedad hasta las literaturas modernas.

Nos interesa subrayar estos elementos porque en *Viaje al reino de los deseos* encontramos una serie de aspectos que apuntan claramente hacia la resemantización de esta connotación privilegiada del libro en diferentes sociedades y momentos históricos. Observamos además que en *Viaje al reino de los deseos* este tópico está ligado a la noción de felicidad, como un elemento esencial en la búsqueda del desarrollo pleno del hombre, en el marco de una sociedad en la que el libro ya no ocupa ese lugar relevante que se le asignó en el pasado.

Así pues, Orellabac deberá aunar todos sus esfuerzos para alcanzar *el libro de los deseos*, que, según él, logrará humanizarlo. Desde el apartado tres hasta el cuarenta y ocho, ya casi al finalizar la novela, todas las aventuras en que participa, los retos que enfrenta y los obstáculos que elimina tienen como finalidad encontrar el libro.

Además, existe una relación entre esta propuesta de *Viaje al reino de los deseos* y la que aparece

en el capítulo L de *Don Quijote de la Mancha* en que don Quijote deja establecida la importancia de la lectura de los libros de caballería que según sus propias palabras:

“Los libros que están impresos con licencia de los reyes, y con aprobación de aquellos a quien se remitieron, y con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados e ignorantes, de los plebeyos y caballeros, finalmente de todo género de personas” (Miguel de Cervantes 35ta. ed.;1979:431).

Estas marcas textuales recurrentes en *Viaje al reino de los deseos* forman parte también de la evolución de dicho tópico y de la recurrencia del texto cervantino en el nuevo texto.

### 1.2. *Viaje al reino de los deseos* y la revitalización del libro como símbolo

Resulta muy significativa la forma en que *Viaje al reino de los deseos* resemantiza ese carácter vital del libro en una sociedad “cibernetizada”, en *la que el libro ha sido sustituido por el avance tecnológico*. Aún más, *Viaje al reino de los deseos* no solo rescata y revitaliza ese carácter sagrado, sino que lo hace parte fundamental de su estrategia narrativa.

Cabe preguntarnos, ¿por qué Orellabac desde el inicio hasta el final de la novela busca un libro? La respuesta la encontramos en *Viaje al reino de los deseos*:

“No te vayas”, dije, “busco un anillo de once capas y una espada negra, busco el libro de los deseos porque, leyéndolo, seré como los hombres (Herra; 1992; 87).

Lo anterior nos lleva a afirmar que hay una propuesta clave en el texto sobre la humanización que produce el libro en el hombre, que como el caballero de *Viaje al reino de los deseos*, es el resultado de una sociedad cibernetizada. Este personaje, como ya lo señalamos anteriormente, tiene clara conciencia de su ser-robot, pero manifiesta su aspiración de llegar a ser hombre.

Por otra parte, señalamos que Orellabac, en el apartado tres, inicia la búsqueda del libro de los deseos debido al castigo impuesto por la Joven Vieja:

“Para encontrar la espada negra de fuego debes vencer muchas pruebas, al final de las cuales leerás el libro en

el que está escrito cómo lograr la satisfacción del deseo. Solo cuando lo encuentres y lo leas, hallarás la espada negra y entonces, tal vez entonces, puedas triunfar sobre la bestia. Ahora vete y busca” (Herra;1992:113).

Este castigo según Orellabac queda registrado en su memoria; por lo tanto, de ahí en adelante todos sus intereses se dirigen a la búsqueda del libro. Orellabac reconoce su programación, cuando manifiesta a Acayú su deseo de encontrar el libro:

“Pero la Joven Vieja me lanzó una maldición. Por su causa estoy reprogramado y tengo que buscar el libro de los deseos. Llévame a él” (Herra;1992:23).

Esta búsqueda del libro se acentúa conforme transcurre la diégesis, ya que el personaje cada vez más se convence de la importancia que tiene para su existencia, encontrarlo. Veamos algunos ejemplos:

“Hace largos días camino a la búsqueda del Libro de los Deseos. Cuando llegue a él y pueda leerlo, tendré que derrotar al dragón” (Herra;1992:113).

“Las máquinas no tienen salvación, y mis aventuras (que algunos llamarán desventuras) siguen porque estoy destinado a buscar el Libro de los Deseos” (Herra;1992:75).

### 3. El libro como aspecto humanizante

Es claro que Orellabac se propone llegar al libro de los deseos para alcanzar dos objetivos esenciales, los cuales quedan establecidos en el texto. En primer lugar, el libro representa la posibilidad de sentir deseos, con lo cual, Orellabac podrá ser como los hombres, es decir, humanizarse.

Esta connotación se desprende del diálogo con la Señora de la Concha, cuando esta le pregunta las razones de su búsqueda:

“¿Por qué buscas el Libro de los deseos?, repitió. “Lo quiero para leerlo”, respondí sin titubear. ¿Y por qué te interesa leerlo?” El que lea ese libro realizará sus deseos, podrá desear” (Herra; 1992: 63).

Este deseo de ser como los hombres también se confirma en el siguiente ejemplo:

“No te vayas, dije, busco un anillo de once capas y una espada negra, busco el Libro de los deseos porque, leyéndolo, seré como los hombres” (Herra;1992:75).

De esta manera, queda establecido uno de los objetivos del personaje por encontrar el libro, lo cual, a su vez, se relaciona con la conciencia que posee de su incapacidad de ser como los hombres, pues es una máquina programada e insensible.

El otro aspecto, evidenciado en el texto mediante esta búsqueda del libro, es la convicción que posee Orellabac de que encontrándolo obtendrá la felicidad que necesitan él y otros seres que han perdido el acceso a ser felices. Por ejemplo:

“¿No has pensado acaso en la felicidad?, le respondí, evocando un dato que había grabado Maese Pedro en mi cerebro desde el día mismo en que terminó de fabricarme”.

“Aquí hay un país en que todos los habitantes son felices”.

“Me llevaré el libro a tierra de desdichados, se lo leeré, y los desdichados conocerán la dicha” (Herra;1992:194).

Este poder que le asigna al libro de brindar dicha y felicidad a los hombres es un elemento clave, ya que como lo veremos más adelante, esta sociedad en que se desenvuelve Orellabac ha relegado los libros; de ahí la importancia que reviste para nuestro estudio, el que el libro sea considerado como una tabla de salvación para aquellos hombres que, como el Caballero Metálico, se sienten desdichados y esperan recuperar la dicha, recuperando el libro.

La evidencia de que en la sociedad en que se desenvuelve Orellabac no hay lugar para los libros, la tenemos en la siguiente cita:

“¿Por qué iban a la Biblioteca, si ya nadie leía libros?” (Herra;1992:137).

Ahora bien, ¿de qué manera se logra consolidar en *Viaje al reino de los deseos* esta temática del libro como símbolo?

#### 4. El libro, símbolo e intertextualidad como técnica narrativa

*Viaje al reino de los deseos* inserta en los diferentes niveles del texto este elemento, con lo que logra que la diégesis se intertextualice a sí misma, de manera que Orellabac descubrirá más adelante que él mismo sólo tiene existencia en un libro y mediante la lectura realizada por Laquelee, y además descubrirá que su vida depende de que las páginas del mismo no se desprendan porque de lo contrario, él dejará de existir; al respecto,

Orellabac narra:

“El viejo me tomó del brazo y me hizo sentarme en el suelo, a su lado. Tenía los dedos fríos. Sacó un puñado de cuadernos amarillos del cofre, los abrió y, leyendo o contando de memoria, me zambulló en las aventuras de Orellabac” (Herra; 1992: 160).

Así, el texto mismo se constituye en develizador de su propia estrategia de narración, en la que un personaje descubre que su existencia es de papel. Recordemos, en este sentido, la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*.

A la vez, emerge un personaje que resulta extraordinario y novedoso desde todo punto de vista, Laquelee-Laqueleía, personaje que garantiza o no la existencia de Orellabac, porque conforme él avanza en sus aventuras se va acercando a ella, hasta encontrarse en el transcurso de la diégesis:

“¿Quién eres?, le preguntó a la vieja que aún sostenía el libro en las manos.

Soy Laquelee.

Eso no es un nombre.

En mi caso, sí [...]

Soy la que leía el libro. Sin este libro no eres nada. Sin este libro no serías nada. Eres porque soy. Escucha bien: eres porque soy Laquelee. Hasta ahora sólo has existido porque yo leía la historia que se contaba en él” (Herra; 1992: 205).

En realidad, este personaje no tiene antecedentes (conocidos por nosotros) en la literatura costarricense y, aunque se relacione con el pasaje ya citado de *Don Quijote*, en el sentido de que se develiza en el texto mismo el procedimiento de creación de personajes novelescos, constituye un aspecto fundamental en torno a la problemática del libro en cualquier sociedad, pues el libro solo existe con lectura, sin ella no tiene existencia. Aquí Laquelee es determinante en la existencia de Orellabac y, a su vez, este determina su libro, el cual solo puede concebirse si existe un lector.

En este juego de especularidad en que nos sumerge *Viaje al reino de los deseos* tenemos la sensación de que, a la postre, toda esta red textual, que hemos tratado de explicitar, se puede reducir a aquel eje recurrente señalado a lo largo de esta investigación: la construcción-deconstrucción, lo que a su vez nos remite a trayectos de sentido y a huellas textuales que marcan el texto de una manera determinante.

En realidad, la búsqueda del libro culmina en el encuentro con la niña que lee el libro, la cual ofrece a Orellabac la clave de su búsqueda y la respuesta a muchas de sus interrogantes:

"Puedes estar seguro de una cosa: el Libro de los deseos no existe. Pero existen los libros. Todos los libros son el Libro de los Deseos. Lee uno, uno solo, sabiendo esto, y lo comprenderás para siempre jamás" (Herra; 1992: 26-27).

Por lo tanto, el libro de los deseos es la síntesis de todos los libros; representa, simbólicamente, las cualidades vitales que se asignan en *Viaje al reino de los deseos* al libro: poder de humanización y entrega de dicha, felicidad y sabiduría.

Así tenemos que el libro, en *Viaje al reino de los deseos*, cumple una doble función: por un lado, su revitalización en una sociedad cibernética y, por otro, como intratexto, con lo cual la intertextualidad se comporta como técnica de narración, para ser interpretada o descodificada por los analistas, con base en la teoría que sobre intertextualidad manejamos.

## BIBLIOGRAFIA

Amoretti, María. *Diccionario de términos asociados en teoría a literaria*. San José, Editorial U. C. R., 1992.

Cros, Edmond. *Ideología y estética textual*. Madrid: Cupso Editorial, 1980.

\_\_\_\_\_. *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos, 1986.

\_\_\_\_\_. "Reformuler la lecture que Baktine fait du Quichotte". *En Sociocriticism*. Pittsburgh. Vol. IV, 2 (No. 8), 1986.

Curtis Ernest R. *Literatura europea y literatura latina*. (Tomos I y II) México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

De Cervantes, Miguel. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Trigésima quinta edición. Madrid: Espasa Calpe, 1989.

De Fonseca, Virginia. "Entre don Quijote y Pandora". *En La Nación*, 23-8-92.

De Riquer, Martín. *Aproximación al Quijote*. Barcelona: Teide S. A., 1967.

García G., Carlos. *Primeras novelas europeas*. Madrid: Istmo, 1974.

Herra, Rafael Angel. *Viaje al Reino de los Deseos*. San José, Universidad de Costa Rica, 1992.

Sonia Quesada Sánchez  
Departamento  
Filosofía, Artes y Letras  
Sede de Occidente  
Universidad de Costa Rica